

***LA ACADEMIA DE CIENCIAS E INGENIERÍAS  
DE LANZAROTE EN EL CONTEXTO HISTÓRICO  
DEL MOVIMIENTO ACADÉMICO***

Discurso leído en el acto de su  
recepción como Académico de Número por el

**Dr. D. Francisco González de Posada**

el día 20 de mayo de 2003, en la ocasión  
del CXXV Aniversario del nacimiento de  
Blas Cabrera Felipe

***LA ACADEMIA DE CIENCIAS E INGENIERÍAS DE  
LANZAROTE EN EL CONTEXTO HISTÓRICO DEL  
MOVIMIENTO ACADÉMICO***

Depósito Legal: M-23136-2003

Imprime:  
Ibergráficas, S.A.  
Lope de Rueda, 11-13. 28009 Madrid

# **LA ACADEMIA DE CIENCIAS E INGENIERÍAS DE LANZAROTE EN EL CONTEXTO HISTÓRICO DEL MOVIMIENTO ACADÉMICO**

Discurso de ingreso del  
Prof. Dr. D. **Francisco González de Posada**  
Fundador-Presidente,  
leído el 20 de mayo de 2003, en la ocasión del  
CXXV Aniversario del nacimiento de Bias Cabrera Felipe en  
Arrecife (Lanzarote)

Arrecife (Lanzarote), Centro Científico-cultural Bias Cabrera

## ÍNDICE

1. EN EL RECUERDO DE BLAS CABRERA: UNA NOVEDAD MÁS
2. EN TORNO A LAS ACADEMIAS PRIMITIVAS
  - 2.1. La Academia de Platón
  - 2.2. El Liceo: la academia de Aristóteles
  - 2.3. El Museo-Biblioteca de Alejandría
  - 2.4. La Escuela de Traductores de Toledo
3. EN TORNO A LAS ACADEMIAS MODERNAS
  - 3.1. La Academia Lincea
  - 3.2. La celda de Marin Mersenne
  - 3.3. Las Academias de la Ilustración: proliferación y constitución de las Academias de la actualidad
  - 3.4. Y España ¿qué?
4. EL PANORAMA ACADÉMICO EN LA ESPAÑA ACTUAL
  - 4.1. El Instituto de España
  - 4.2. Las Reales Academias oficiales que constituyen el Instituto de España
  - 4.3. Las Academias asociadas al Instituto de España
  - 4.4. Otras Academias españolas
5. EL PANORAMA CANARIO DE ACADEMIAS
6. LA ACADEMIA DE CIENCIAS E INGENIERÍAS DE LANZAROTE

## ANEXOS

ANEXO I. ESTATUTOS ACADÉMICOS

ANEXO II. ACTIVIDADES ACADÉMICAS INICIALES

# **LA ACADEMIA DE CIENCIAS E INGENIERÍAS DE LANZAROTE EN EL CONTEXTO HISTÓRICO DEL MOVIMIENTO ACADÉMICO**

Excmo. Sr. Presidente de la Real Academia Nacional de Medicina  
Ilmo. Sr. Presidente del Cabildo de Lanzarote  
Excmo. Sr. Presidente de la Academia Canaria de la Lengua

## **I. EN EL RECUERDO DE BLAS CABRERA: UNA NOVEDAD MÁS**

En el contexto de la recuperación de la memoria de Blas Cabrera Felipe en esta isla, la Academia de Ciencias e Ingenierías de Lanzarote se presenta como una novedad más. Es decir, como una nueva novedad que acumular a otras. He aquí, en síntesis, el contexto cultural dinámico blascabreriano lanza-roteño, del proceso, en el que nace. Novedad, quizás mucha novedad, demasiada novedad; novedades, quizás muchas novedades, demasiadas novedades.

Debemos retrotraernos a 1995, año en el que conmemoramos el Cincuentenario de su muerte en el exilio mexicano, para recordar unas iniciales novedades que supusieron el reencuentro “definitivo” de Canarias, y especialmente Lanzarote, con Blas Cabrera mediante dos tipos de acontecimientos fugaces que recorrieron Lanzarote, Gran Canaria y Tenerife: primero, la Exposición “Blas Cabrera: vida y obra de un científico” exhibida en la Casa de la Cultura “Agustín de la Hoz”, el Castillo de la Luz y el Museo de la Ciencia y el Cosmos, respectivamente, de enero a junio; segundo, el Congreso itinerante “Blas Cabrera: su vida, su tiempo, su obra” en noviembre. Fueron novedades fugaces, transitorias, esporádicas, fáciles, y a fin de cuentas usuales.

Pero aquellas novedades fugaces se concibieron junto a otra novedad duradera: el monumento a Blas Cabrera con su estatua en bronce en los Jardines de la Avenida Marítima, Parque de José Ramírez Cerdá, como signo de perpetuación.

Hoy forma parte de la topografía urbana de Arrecife, es conocido, respetado y querido: está integrado perfectamente entre sus paisanos. A pesar de las dificultades de entonces, presentes hasta el último momento, de hecho fue una idea plasmada en realidad también fácil, fruto de una voluntad concreta: ahí está, desde mayo de 1995, presupuestadamente para siempre.

En el tránsito de 1995 a 1996 se concibió una más difícil novedad: el Centro Científico-cultural Blas Cabrera, la radical novedad. En los primeros momentos recibió una significativa ayuda que permitió concebir un museo de ciencia especializado en magnetismo, para el que se proyectaron y realizaron los módulos interactivos que se exhiben actualmente. Pero hubo que desistir ante las dificultades para disponer de un gran edificio en el sentido realizado en y por tantas otras ciudades españolas. Con pocos medios, desde entonces se han centrado las actividades intrínsecas en la constitución del que puede denominarse Museo de la física y la química españolas de la primera mitad del siglo XX reuniendo legados de Blas Cabrera, Julio Palacios, Enrique Moles y Luis Bru, recuerdos significativos de Arturo Duperier y de Ángel del Campo, las bibliotecas científicas de Cabrera, Palacios y Bru, y numerosos documentos de ellos y algunas obras de arte de Moles. Vive por mediación de un convenio entre el Cabildo de Lanzarote y Amigos de la Cultura Científica a la espera de una mejor institucionalización. Hemos de reconocer que aún no está suficientemente garantizada su vida lanzaroteña.

Otra novedad concebida con cierta orientación folklórica para el logro de una mayor trascendencia popular la constituyó el homenaje anual que desde 1996 con el título de Acto institucional ante el Monumento abre un poco más a los aires de Canarias y de España toda el nombre de Blas Cabrera. Se acoge aquí a diferentes instituciones que estuvieron relacionadas con el físico canario y se perpetúa con el recuerdo en ellas la memoria del padre de la física española. Le han rendido homenaje, colocando placas de bronce en el monumento, en años anteriores, Amigos de la Cultura Científica, Ayuntamiento de Arrecife y Cabildo de Lanzarote (en 1995), el Gobierno de Canarias (en 1996), las Universidades Complutense de Madrid e Internacional Menéndez Pelayo (en 1997), el Gobierno de Cantabria (en 1998), la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (en 1999), la Universidad de La Laguna (en 2000), la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (en 2001) y el Instituto de España (en 2002), en un proceso al que hace unos momentos se ha unido el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y que permanece abierto hacia el futuro. Mayor conocimiento por los propios, mayor reconocimiento por los ajenos, lugar de encuentro anual y de difusión en España de estos acontecimientos. Y este acto institucional se enmarca en unas denominadas Jornadas

Blascabrerianas en torno al 20 de mayo, fecha del nacimiento de don Blas en esta ciudad de Arrecife.

Y junto a esas *iniciales novedades*, unas *fugaces* y otra *duradera* y la *más difícil novedad*, se ha concebido a partir de 1996 un *rosario de novedades* en forma de *actividades* con pretensiones de progresiva institucionalización entre las que pueden destacarse las tres siguientes.

a) Una *novedad resurgente*, en huida hacia delante de una primera crisis, el **Observatorio Astronómico “Arturo Duperier”**, en homenaje a la fidelidad del discípulo y en recuerdo de un tema que ha constituido una constante histórica de la reflexión de todas las culturas, el Cosmos, al que Cabrera dedicó relevante atención. Supuso la metafórica “conquista” del castillo de San Gabriel para actividades astronómicas, convertido en germen de las actividades más importantes realizadas por el Centro durante el período de curso ordinario en el que han colaborado numerosos astrofísicos becados por mediación del Instituto de Astrofísica de Canarias.

b) Una *novedad silenciosa*, consistente nada menos que en la osadía de la edición de unas propiamente mucho más que *Obras Completas*, la **colección “En torno a Blas Cabrera Felipe”** en recuerdo de su condición de investigador y escritor científico. Precisamente ayer, con la satisfacción del compromiso moral cumplido, presentamos los primeros 14 volúmenes, reunidos como “*Serie II. Obras completas comentadas: sus libros*”.

c) La *novedad explosiva* de los **Cursos Universitarios de Verano en Canarias**, para conmemorar su largo rectorado de la primera Universidad Internacional de Verano de España, establecida en Santander en el Palacio de la Magdalena durante la Primera República. Estos cursos están reconocidos ya oficialmente por las Universidades Complutense de Madrid, Politécnica de Madrid y de La Laguna, quizás más aún que conocidos. Año tras año, ahora en su VIII edición, se superan las marcas de asistencia, se consideran entre los mejores del Estado español y la invitación a los mismos constituye un honor para bastantes de los profesores que nos honran con su visita y sus enseñanzas.

Y en este dinamismo blascabreriano, hoy, 20 de mayo de 2003, ahora, *una novedad más*, más sorpresa, ¿más difícil todavía? He de confesar, sin dudar, que sí, más difícil todavía. Así es. ¿Por qué? Sencillamente porque Todo lo anterior precisaba de unas ideas, de una firme voluntad, de unos medios que con más o menos dificultades y procedentes de unas u otras fuentes podían obtenerse y en consecuencia realizarse; eran de hecho tareas de muy pocos e incluso foráneos: todo



era posible aún en condiciones precarias, inestables y no institucionalizadas. La Academia, aunque con una andadura de preparación de unos dos años, sin embargo, es novedad presupuestadamente colectiva y que en un plazo relativamente breve debe estar constituida por lanzaroteños. Es, pues, un nuevo reto. Y sumamente complejo por numerosas razones, pero que nace con la convicción no sólo de su conveniencia sino de su necesidad para la sociedad, la cultura, la ciencia y la ingeniería en la isla de Lanzarote. En consecuencia, una *nueva novedad, una novedad más*. Y ésta para mantener vivo el recuerdo de que Cabrera fue Académico de Ciencias y de la Española.

Don Blas hizo mucho en España y por España. En el sentido de Américo Castro diré que es una figura historiable. Nosotros queremos recordarlo con vistas al futuro -conmemorar como decía Ortega-y hacerlo en su Lanzarote natal.

## **2. EN TORNO A LAS ACADEMIAS PRIMITIVAS**

Las Academias tienen una larga historia harto significativa, de manifestaciones plurales en sus estructuras formales, en sus contenidos y en sus finalidades. El trasfondo de seguridades que siempre intenta dominamos cuando no esclavizarnos nos impele de ordinario a concebir cada fenómeno social y cultural, cada movimiento sociocultural, como establecido en marcos rígidos y uniformes. En este dominante espíritu burocratizado y burocratizador resulta de sumo interés darse un paseo por la historia. Lo hago con sumo gusto al encuentro del movimiento académico con objeto de utilizar elementos significativos que nos aproximen y nos sirvan de referentes; pero, eso sí, sólo de referentes, no de imponentes. Se trata de recordar para conocer mejor, para aprender un poco más, para recibir luces.

Son escasas las noticias fidedignas en torno a las Academias primitivas y numerosas las conjeturas; pocos los hechos constatados, numerosísimas las referencias no documentadas suficientemente. Por ello, y obviamente a mi manera y para nuestro interés presente, escribiré unas notas seleccionadas y orientadas de entre lo mucho que se ha escrito, en general con otras finalidades, acerca del pensamiento académico y de las instituciones académicas clásicas.

### **2.1. La Academia de Platón**

Primero y sobre todo debo hablar de Arístocles de Atenas (428/7-348/7 a.C.), conocido como Platón, el creador de la primera Academia, la Academia, punto de partida y, ¡cómo no!, tradicional lugar de aceptación común. Este filósofo

ha sido interpretado de muy diversas maneras y desde distintas perspectivas: idealismo, misticismo, oralidad dialéctica, ético-político-educativo. De educación aristocrática en la tradición democrática del régimen de Pericles, con una predisposición personal y social para su dedicación de lleno a la política, estudió filosofía (con Sócrates) y matemáticas. Su primera relación con la política real le llevó a una realización frustrada y frustrante: vivió y sufrió tiranías, represión, guerras, e incluso esclavitud. Dos acontecimientos concretos fueron determinantes para él: uno, la tiranía de Dionisio I de Siracusa a quien pretendió ayudar e ilustrar y que lo apresó y vendió como esclavo; y otro, la injusta condena y ejecución de su maestro Sócrates. El esperable quehacer político quedó transferido a un especial interés intelectual por la política que se concretó en el estudio de la filosofía.

En 388/387 a.C. fundó una institución educativa que se denominó Academia, por su situación cercana a un lugar consagrado al héroe Academus. Reconstruyamos algunas de las notas que debieron caracterizar a esta institución.

A) Fue una **especie de pequeña Universidad** en la que se estudiaba todo tipo de ciencias: matemáticas, astronomía, física y biología; si se quiere como ciencias previas y auxiliares para la filosofía; y junto a ellas, pero después de ellas, los saberes propiamente filosóficos. Por esta existencia programada de un plan de estudios se considera no sólo la primera Academia sino también la primera Universidad.

B) Disfrutó de una **continuidad** asombrosamente larga, vida obviamente no prevista. Con diferentes contenidos e ideologías perduró hasta que el emperador de Oriente Justiniano decreta su cierre en 529 d.C.. Sorprendente duración: más de nueve siglos. En esta larga historia los estudiosos han establecido su periodización entre 3 y 5 etapas. En síntesis, ya que hoy sólo nacemos y no tenemos noción de lo que el futuro, en el que creemos, pueda reservarnos, podemos recordar las tres siguientes.

1) *Etapa idealista o academia antigua*: tiempo de Platón e inmediatos sucesores. Estaba orientada a la formación de filósofos sabios gobernantes. Y ¿qué estudios conducen a la sabiduría? Leyendo la República, una de sus principales obras, pueden seleccionarse los siguientes: aritmética, geometría, astronomía, música y dialéctica. Y ¿cuáles fueron los campos de atención -investigación diríamos hoy- principales? Helos a continuación.

a) La *construcción matemático-geométrica del Cosmos*, campo en el que descollaron Eudoxo y Teeteto, como matemáticos, Calipo y Heráclides como astrónomos, Aristóteles en Biología y Espeusipo en Historia Natural.

b) La *Dialéctica*, entendida como arte de pensar ligado al lenguaje, a modo de gramática de las ideas y para la elaboración técnica de los conceptos y de sus relaciones (yo estoy obligado por mi especialización a decir que anticipo de los elementos fundamentales de las teorías físicas clásicas: magnitudes y leyes). Para alcanzar sabiduría según Platón hace falta madurez intelectual, cierta edad; el quehacer filosófico no es propio de la juventud.

c) La propia *filosofía* de Platón, caracterizada por el *idealismo*, y que puede considerarse como una filosofía del razonamiento que explicaría el Cosmos. En síntesis extrema, muy extrema, el ser suprasensible se refiere al ser inteligible, lo que capta el logos, diferente al ser sensible, aunque no deje de tener una relación con él. (No debe olvidarse que desde Tales, el conocimiento dependía de los sentidos como medio para encontrar las causas de todo).

La escuela iría derivando hacia un marcado dogmatismo.

2) *Etapa escéptica o academia media*, consecuencia de la aparición de sectas o grupos, entre los que surge la discordia. Con Arcesilao de director, en desacuerdo con posturas inmovilistas y con una actitud antidogmática, se inicia un período caracterizado por el escepticismo y la erudición. Se plantea radicalmente el problema del conocimiento, de su validez y de la dificultad de distinguir con precisión entre conocimiento verdadero y opinión, de modo que se llegaría a la conclusión de que no puede lograrse ninguna clase de certeza. Podría considerarse, y así se ha hecho, como un período en el que la expresión ya clásica “sólo sé que no sé nada” se completa con la de “y aún esto no lo sé de manera cierta”.

3) *Etapa ecléctica o academia nueva*, como síntoma indudable de decadencia, con una relativa vuelta a Platón y larga mirada a Aristóteles, con un escepticismo erudito o con una llamativa incertidumbre escéptica.

En resumen, como no podía ser de otra manera en tan larga historia, crisis, tensiones, momentos gloriosos, pero sobre todo larga vida.

Por lo que se refiere a nosotros, haciendo una breve pausa en el recuerdo de Platón, la Academia de Ciencias e Ingenierías de Lanzarote, en el tema de la continuidad baste decir: a) que está previsto estatutariamente el fin de los promotores sin intención alguna de perpetuidad; b) el deseo de sucesión personal próxima para una mejor pervivencia de la institución naciente; y c) ¡claro es! la esperanza de su continuidad.

Así, continuemos. ¿Cuáles fueron las **características de la Academia de Platón** que interesa hoy recordar?

Primera. **El valor que se concede a las matemáticas**, característica que se pone de manifiesto de diferentes maneras, como por ejemplo las siguientes.

1. La presencia de matemáticos. Dos de los más grandes matemáticos de la antigüedad, Eudoxo de Cnido (408-355 a.C.) y Teeteto (420-367 a.C.) fueron miembros destacados de la Academia, y Eudoxo, en concreto, director en la ausencia de Platón.

2. La intensa y extensa presencia de esta disciplina en el plan de estudios: la exigencia de diez primeros años de estudio de matemáticas para después, sólo después, de otros cinco de filosofía.

3. El recuerdo, quizás leyenda, de la inscripción de la entrada de la Academia que rezaba así: “No entre aquí quien no sepa geometría”.

A mi juicio, este enaltecimiento de las matemáticas, siendo exacto, debe interpretarse como ejercicio y acomodo de la mente a la racionalidad, la formalización y la precisión típicas de la matemática, necesariamente anterior a una adecuada reflexión filosófica. Consiste en la educación para el razonamiento formal y lógico. Son las matemáticas concebidas como ciencia de la cual ningún arte ni conocimiento puede prescindir. Platón manifestaba amor a las “matemáticas puras” y repulsa a las “matemáticas aplicadas”. (Para no trasladar sin más a la actualidad estas expresiones entrecomilladas conviene recordar que en tiempos de Platón no existían sistemas de numeración ni de cálculo, ni aparatos de observación y precisión de aceptable sensibilidad). La relación “pura”-“aplicada” puede considerarse como paralela a la relación “filosofía”-“política”. Para él era imposible estudiar filosofía sin conocimiento previo de matemáticas. Y en estas estamos hoy. Esta idea la han tenido clara, muy clara, en el siglo XX nuestros filósofos Ortega y Zubiri, y también Husserl (y aunque sea un atrevimiento en este contexto, también Wittgenstein). No obstante, con demasiada frecuencia, los filósofos profesionales actuales no toleran, considerando intrusos e ignorantes, a los que siguen precisa y exactamente ese camino, como por ejemplo Albert Einstein y Mario Bunge.

En el marco de las matemáticas, propiamente de la Geometría, se le reconoce a veces a Platón que estableció como organización lógica el siguiente proceso: 1°. Definiciones; 2°. Axiomas y/o postulados y/o leyes; y 3°. Teoremas. Este modo de proceder, en todo caso, es el que adoptarán, y refiriéndome sólo a los más importantes, Euclides en matemáticas y Newton en física.

Segunda. El **método** de “enseñanza-aprendizaje” basado en la reflexión mediante diálogo, debate, **discusión**. En el contexto del apartado anterior, de valoración de las matemáticas o de educación en la racionalidad y de organización lógica del proceso intelectual, el método puede considerarse fructífero. Al margen del mismo, filosofía huera, se cae en cualquiera de los dos extremos: dogmatismo o escepticismo. Este método, la discusión, es el propio del hacer académico, absurdo en la Universidad.

El camino es, pues, claro. Hace falta seguirlo.

Tercera. La **presencia de mujeres**. En aquella sociedad ateniense híbrida aristocrático-democrático-machista destaca el hecho de que Platón abriera las puertas de la Academia a algunas mujeres; según testimonio de Diógenes Laercio, entre otras, figuraron Lastenia de Mantinea y Axiotea Flisiaca. En la obviedad concreta del momento presente de emancipación de la mujer o de equiparación de los géneros, esta nota representa en la actualidad una llamada a la marginación social, donde radican, siempre, otras sensibilidades, otros conocimientos, otras luces. En el caso de Lanzarote existe una extensa presencia de forasteros, entre los cuales pueden encontrarse científicos e ingenieros de prestigio, y entre ellos académicos de otros lares.

Y cuarta. Un **espíritu desinteresado** y no meramente utilitario. Sin esta actitud de los miembros y de la propia institución no hay -no puede haber- Academia.

Se denominaron *académicos* los discípulos de Platón. Seamos pues discípulos de éste, que sigue siendo un extraordinario maestro, un excelente director de Academias.

Una idea más conviene destacar: la **Academia no fue creada por y desde el poder**, ni siquiera utilizando como mediación el poder administrativo (actitud que desgraciadamente, y contra la historia, algunos desearían y que consideran de hecho como la única válida) sino surgente de quien o quienes tienen ideas, voluntad y energías. Pero, sin embargo, **sí fue suprimida por el poder**. De aquí una enseñanza práctica, tantas veces repetida a lo largo de la historia: el origen de las instituciones más significativas no radica en el poder (que es por naturaleza conservador salvo en los momentos propios de carencia -periodos revolucionarios-) pero sí, con harta frecuencia, su final.

## 2.2. El Liceo: la academia de Aristóteles

Aristóteles (Estagira, 384 a.C.-322 a.C.), discípulo de Platón, había sido uno de los académicos más preclaros en su juventud, donde, como he recordado, desempeñó papel principal en el ámbito de las ciencias, especialmente en el de la Biología. Su condición de macedonio se considera por algunos como impedimento para dirigir la *Academia* a la muerte de Platón. Lo cierto es que no fue elegido escolarca y dejó la *Academia* tomando otra senda: la de llevar consigo otra academia, su academia. Y así creó sucesivas academias en Assus (347-344), Mitilene, en Delfos, (344-342) y finalmente en Atenas (335), fuera de las murallas, al lado opuesto de la *Academia* de Platón, próxima al templo dedicado al dios Likaios, de donde recibiría el nombre de Liceo. Era un conjunto de edificios por cuyos jardines el maestro paseaba discutiendo con sus discípulos, recibiendo por ello el nombre de *peripatética*. Creado también al margen del poder, Filipo V de Macedonia saquea el Liceo en el 300 a.C. Duró poco.

El trasfondo de la filosofía de Aristóteles, en claro contraste con el idealismo de Platón, se caracteriza por basarse en la experimentación; su panorama filosófico está dominado por la ciencia, por el mundo exterior. En algunos sentidos puede considerarse como “inventor” de las ciencias naturales: física y biología. Determinismo y causalidad constituirán los fundamentos metafísicos de las ciencias. Empirismo y realismo, observación y experiencia sensorial, sus concepciones básicas; el formalismo será base de la deducción racional.

Aspecto novedoso del Liceo fue la constitución de una ejemplar y extensa Biblioteca. Aristóteles persiguió la compilación del saber, de los saberes. Personalmente dejó una enciclopédica sistematización filosófica que se convertiría en la Baja Edad Media en el referente para la Filosofía y la Ciencia hasta bien entrada la Modernidad.

Seamos, pues, también discípulos de Aristóteles, que sigue siendo un extraordinario maestro.

Platón y Aristóteles, por encima de las diferencias en sus respectivas orientaciones filosóficas, ofrecen sustantivamente, de modo análogo, unas ideas y actitudes, que diferirán sólo adjetivamente: 1) La ciencia como fundamento de la filosofía; las matemáticas, con sus entes ideales, para Platón; la biología y la física, con sus entes reales, para Aristóteles; 2) La forma dialogada de razonamiento, de reflexión: la discusión, el contraste, el diálogo, el debate en común; 3) Sus academias muestran un destacado signo personal y además de enseñanza o de escuela; y 4) Con unas u otras orientaciones dejan claramente de manifiesto que su

objetivo es el **saber por el saber** (matemáticas, ciencias experimentales, filosofía), el **bien como bien** (ética personal, moral política), y el **desinterés económico y/o práctico**. En resumen, los **placeres de la inteligencia** que son, sin duda, los más elevados placeres terrenales. Nuestro mundo, como el de ellos, no los valora con generalidad, pero en la actualidad hay numerosos seres humanos que están a la espera de su disfrute, anhelando una adecuada disponibilidad de instituciones. Pongamos medios.

### 2. 3. El Museo-Biblioteca de Alejandría

Una tercera manifestación académica antigua de la que tanto puede aprenderse fue, cómo no recordarla, el **Museo-Biblioteca de Alejandría**. Y en y con ella las tres figuras más relevantes de la ciencia antigua. Quien fue su Director, **Euclides**, con una extensa tarea también recopiladora y enciclopédica; sus *Elementos o Stoicheia*, primer tratado matemático axiomático-deductivo conservado, constituye una excepcional exposición de un cuerpo de conocimiento científico (esencialmente Geometría) que quedaría establecido como "el" modelo perfecto de sistematización y presentación para la ciencia hasta el siglo XIX. Y **Arquímedes**, el genio de la Estática y de la Ingeniería en Siracusa, quizás el más importante matemático de la Antigüedad y propia-mente el primer físico. Y Claudio Tolomeo por el ingente esfuerzo realizado en su compendio de los saberes de astronomía y de geografía.

### 2. 4. La Escuela de Traductores de Toledo

Y ya en la Edad Media y como ejemplo deslumbrante de colaboración y diálogo, la obra de nuestro rey **Alfonso X el Sabio**, la **Escuela de Traductores de Toledo**, integrada por árabes, cristianos y judíos, dedicados a la tarea capital y por tanto nunca consumada de la edición de una enciclopedia castellana que contendría todos los conocimientos humanos.

Aunque de manera modesta podríamos, por ejemplo, preguntarnos ¿Seremos capaces de hacer una Enciclopedia de la Ciencia y la Técnica de Lanzarote, de su historia?

### 3. EN TORNO A LAS ACADEMIAS MODERNAS

Las Academias en sentido moderno se conciben con dos orígenes: uno, precursor e impulsor del Renacimiento, de tipo humanista con un fuerte contenido artístico, en el marco del renacimiento de las ideas de Platón, de la que destacó como más significativa la fundada por Marsilio Ficino y patrocinada por Lorenzo el Magnífico a finales del segundo tercio del siglo XV; otro, precursor e impulsor de la Ilustración, a principios del siglo XVII al hilo del progreso del conocimiento que supone la constitución de la *nueva ciencia*, en torno a Galileo, Descartes y Newton, y *al margen* de la Universidad y *a pesar* de la Universidad. Este segundo origen será propiamente el determinante de lo que en la actualidad se denominan Academias.

En el gozne de los siglos XVI y XVII y en el marco del acontecimiento histórico de primera magnitud que representa la creación de la “nueva ciencia” se generan *nuevos modelos de asociación científica*, constituyéndose comunidades al margen de las Universidades ya que éstas, dominadas por los poderes de la época, permanecieron ancladas como reductos de las ideas antiguas e incapaces de fomentar la actividad científica. Tuvo lugar una revolución organizativa con la aparición de nuevas instituciones. La ciencia necesita nuevos ámbitos para su constitución, ámbitos sobre todo de reflexión y de diálogo, marcos para la publicación de resultados y difusión de los mismos. Surgen unos primitivos círculos de estudiosos de los que nacerán más tarde las Academias y sociedades científicas tales como la *Accademia dei Lincei* y la *Accademia dei Cimento* en Italia, la *Royal Society* de Londres y la *Académie Royal de Sciences* de París.

En este largo y complejo proceso, dos instituciones son las pioneras, a mi juicio, obras, respectivamente, de un aristócrata-mecenas que ofrece uno de sus palacios y su riqueza y de un fraile intelectual en su celda y desde su celda: dos singulares y excepcionales academias, puntos de referencia ineludibles, frutos de momentos cruciales de sociedad civil emergente.

#### 3. 1. La Academia Lincea

En 1603 **Federico Cesi**, marqués de Monticelli, joven romano, afable e idealista, cuyo manejo de títulos nobiliarios le señalaban también como duque de Acquasparta y príncipe de San Polo y Sant'Angelo, funda la *Accademia dei Lincei*, que es propiamente, en el sentido actual, la primera sociedad científica del mundo, y que fue concebida como y bautizada con el título de Academia. Su finalidad: promover el estudio de las ciencias matemáticas, físicas y naturales. Conmemora



precisamente a lo largo de este año 2003, y en estas fechas, el cuarto centenario de su fundación.

Cesi aunó dinero, precauciones y curiosidad para crear su Academia con las siguientes características principales: 1) Foro libre de los prejuicios filosófico-científicos imperantes; 2) Fuera del control del poder de la Universidad; 3) Con carácter internacional (uno de los cuatro miembros fundadores era holandés); y 4) De ámbito multidisciplinar. Recordemos unas ideas: <<La Academia Lincea y sus miembros necesitan filósofos que ansíen el conocimiento real y se entreguen al estudio de la naturaleza, especialmente de las matemáticas; al mismo tiempo no despreciarán el valor de la filología y la literatura elegantes que, como graciosas prendas, adornan el cuerpo de la ciencia por entero ... >>.

La elección del linco, de vista aguda, como emblema, resaltaba la importancia que su fundador daba a la fiel observación de la naturaleza.

**Galileo**, de nuevo cerca de Roma, al volver de Padua (Venecia) a Florencia, fue elegido en 1610 miembro de la Academia Lincea, que le otorgó el privilegio de añadir el título de “Lincoo” a su firma, del cual se sirvió inmediatamente, tanto en las obras que publicaba como en su correspondencia privada. Además, según le prometió Cesi, la Academia podría convertirse en editora de sus obras. Ella quedaba enaltecida por la figura de Galileo y Galileo llevó como un honor su condición de lincoo.

Hoy, la *Accademia Nazionale dei Lincei*, como su nombre indica, es una institución oficial que reúne académicos de diversas áreas: física, matemáticas, ciencias naturales, filosofía, historia y filología.

### 3. 2. La celda de Marin Mersenne

El fraile **Marin Mersenne** (1588-1648) es conocido como autor de una teoría del telescopio y sobre todo por los números que llevan su nombre, los números primos de la forma  $M_p = 2^p - 1$ , con  $p$  a su vez primo.

Su celda del convento franciscano de París se convirtió en lugar de reunión de los matemáticos y filósofos más famosos de la época: Pascal, Descartes, Fermat y Desargues, entre otros. Mersenne, por otra parte, se constituyó en lugar de recepción de escritos científicos y en foco de difusión de cultura científica. Con él y en él nacerá el papel fundamental de las Academias: instrumento para la comunicación científica.

En esa celda, de hecho, se ideó la Academia de Ciencias de Francia que se crearía oficialmente en 1666, unos veinte años después de la muerte del fraile.

Da igual un palacio ducal de la grandiosa Roma que una celda monástica del gigante París o que esta modesta sala, que hoy nos acoge, de esta casa “bien de interés cultural” histórico arquitectónico, del pequeño Arrecife de Lanzarote. Ideas, voluntad, afición, interés, capacidad para la reflexión, el diálogo, el debate a la búsqueda de nueva verdad, de más verdad, y no -nunca- de la verdad (absoluta, total, definitiva) que en ciencia y filosofía no existe ni puede existir. La verdad es búsqueda, no es encuentro; es logro -siempre parcial- y no posesión. En este contexto se evitan los peligrosos extremos del dog-matismo y del escepticismo, y escribo -y hablo- sobre ciencia y filosofía. En estos tiempos -y en todos y en todas partes- podríamos aplicarlos a la vida política y sociorreligiosa.

### **3. 3. Las Academias de la Ilustración: proliferación y constitución de las Academias de la actualidad**

Las Academias modernas, como las antiguas, surgen, nacen, al margen de “lo existente” y fruto de nuevas ideas y necesidades. Posteriormente, ellas mismas, al amparo del poder e integradas por él, se establecerán como existires institucionalizados. Con el apoyo de los gobiernos a la ciencia se crearían la *Royal Society* de Londres (1660) y la *Académie des Sciences* de París (1666), organizaciones que iniciarían formalmente la publicación de revistas científicas: la *Philosophical Transactions* y las *Mémoires*, respectivamente.

La fundación de nuevas Academias irá multiplicándolas no sólo en número sino también en fines y objetivos. Así podría hablarse de dos grandes grupos de instituciones con un origen común, las Academias de Ciencias (con todas sus variantes) y las Academias Humanistas (análogamente con diferentes matices). Entre éstas, la *Académie Française*, con una dedicación inicial especial al lenguaje y la filología, alcanzará papel relevante en la época de Luis XIV con Richelieu como iniciador y Colbert con una extensa programación. Ésta se constituirá en modelo a seguir por tantas otras nacionales, y de éstas, primero por asociación y después independientemente, brotarán las de Historia y las de Bellas Artes.

En el siglo XVIII las Universidades continúan dominadas por el espíritu de “las letras” (con lenguaje español actual) impermeables a la entrada de “las ciencias”. Serán las Academias militares -centros de estudio y de preparación para la milicia, las fortificaciones y los arsenales- las que se constituirán en centros idóneos para la aplicación de la Matemática y la Física, y serán las Academias científicas los centros de reunión, diálogo, publicación y difusión de las ciencias.

Entre las Academias de Ciencias ocupará papel estelar en el siglo XVIII la de San Petersburgo creada por el zar Pedro el Grande, donde se dieron cita los dos científicos que pueden considerarse como las máximas expresiones del siglo: Daniel Bernoulli y Leonhard Euler. En este contexto sorprendente encontraría el ingeniero canario universal Agustín de Bethencourt, en la segunda década del XIX, un lugar de excepción para su trabajo intelectual y su genio creador de obras de ingeniería que se recuerdan aún en la ciudad.

### 3.4. Y España ¿qué?

He tenido recientemente la oportunidad de estudiar bastante a fondo la historia de la ciencia física gracias al honor que me ha concedido la Universidad Complutense al designarme comisario de la exposición “Libros antiguos de Física en la Biblioteca Histórica Complutense”, en particular para estudiar en detalle, sobre la base de su rica Biblioteca Histórica, la Edad Moderna y la situación del pensamiento español en ella. Repetiré unos párrafos del *Catálogo* de dicha exposición, obra de título análogo, *Libros antiguos de Física en la Biblioteca Histórica Complutense*.

En el siglo XVI España pudo ofrecer al mundo a Juanelo Turriano, Juan de Herrera y Francisco de Vitoria. A Europa lanzamos a Miguel Servet, de trágico final.

En el relativamente extenso y muy denso Catálogo he podido recordar unas consideraciones sobre las Españas desde el medioevo hasta 1800.

Baste recordar aquí uno de los párrafos escritos: la España del siglo XVII fue tan brillante en las artes y en las letras como pobre en el pensamiento científico y filosófico; no participó en absoluto en la creación de ciencia, y la nueva ciencia fue introducida muy lentamente con enormes dificultades y asimilada sólo parcial y tardíamente.

Cuatro condiciones-marco habían cambiado el rumbo de España en el siglo XVI radicalmente, siendo el nuevo negativo para los saberes científicos y el ejercicio de la filosofía; tuvieron lugar a partir del acceso a la Corona de Felipe II: 1) la progresiva dureza de la actuación de la Inquisición; 2) el ejercicio militante de España como paladín de la Contrarreforma (católica) frente a la Reforma (protestante); 3) La instauración del Índice de libros prohibidos; y 4) el “edicto” de Felipe II prohibiendo las relaciones intelectuales con el exterior. Estas condiciones harían cada vez más difícil el ejercicio libre e independiente del pensamiento al mismo tiempo que se impone un determinante y progresivo aislamiento ideológico.

No obstante, permítaseme finalmente en este apartado, aunque sea sólo para citarlos, dejar impresos unos aconteceres propiamente académicos españoles de la Edad Moderna.

Primero. En el siglo XVI, la creación por Felipe II de una **Academia de Matemáticas de Madrid**, fechada en Lisboa y dirigida por Juan de Herrera.

Segundo. A finales del siglo XVII se adquiere cierta conciencia y se difunde la idea del reconocimiento del atraso científico español y de que el aislamiento ideológico ha mantenido a España al margen de la gestación y constitución de la nueva ciencia, y se genera un **movimiento “novator”** en algunas ciudades españolas, entre cuyas actividades merecen destacarse la creación de tertulias en las últimas décadas y principalmente las de **José de Zaragoza**, pionero del movimiento “novator”, en Valencia (1660-1670). Valencia, Barcelona, Madrid, Sevilla y Zaragoza registran esta innovación surgente de reuniones científicas: congresos, cursos y experiencias científicas con telescopios y microscopios. Estos “novatores” no hicieron contribuciones originales a la ciencia; su trabajo primordial consistió en facilitar la introducción de la nueva ciencia, en preparar los espíritus a la novedad, en difundir el nuevo conocimiento, el uso del método experimental (telescopios y microscopios, sobre todo), el mantenimiento de diálogos y mutua colaboración, el manifestar la doctrina del uso libre de la razón y el poner sus modestas instituciones como medios de comunicación y difusión. Constituyeron magníficos ejemplos de las mejores academias.

Tercero. En el siglo XVIII se debe a **Jorge Juan y Santacilia** (1713- 1773) parte importante del prestigio que alcanzaría la Academia de Guardias Marinas de Cádiz de la que fue director, y sobre todo, y propiamente para el tema que nos interesa, la fundación y organización de la **Asamblea Amistosa Literaria de Cádiz**, concebida como prólogo, a pesar de su nombre, para la Academia de Ciencias de Madrid. Conviene recordar que Jorge Juan sabía lo que se traía entre manos. La primera contribución española moderna al desarrollo de las ciencias físicas tiene que ver con la expedición que l'Academie de Sciences de París organiza al Ecuador para medir el arco de meridiano terrestre asociado a un ángulo central de un grado con la finalidad de conocer la forma de la Tierra. Participó con Antonio de Ulloa y de la Torre-Guiral (1716-1795) en dicha expedición, y después de diez años de trabajos en América regresan a España convertidos en “autoridades científicas”, miembros correspondientes de la *Académie de Sciences* de París y de la *Royal Society* de Londres, respectivamente.

## **4. EL PANORAMA ACADÉMICO EN LA ESPAÑA ACTUAL**

El enunciado de este punto invitaría en primer lugar a un estudio detallado y a continuación a una descripción más o menos pormenorizada del panorama total. Aunque algo haremos en esta línea, nuestro interés se apoya, complementaria pero primordialmente, en algo menos concreto pero si se quiere más elevado en el sentido de analizar orientaciones o tendencias. Por eso, creo conveniente señalar algunas notas-marco que destacan en el momento presente.

Por lo que respecta al mundo occidental, en bastantes aspectos generalizables al no occidental, se aprecian con cierta nitidez dos fenómenos culturales que no deben ignorarse.

Primero. Un trasfondo de tránsito del predominio absoluto de la especialización hacia un mayor aprecio de la generalización. En este respecto se descubre en el horizonte (al menos la necesidad de) un nuevo renacimiento, una nueva ilustración. Ahora la ciencia en sí no es novedad, en el sentido de radical novedad, es sólo -o tanto como- explosión de conocimiento múltiple y disperso que necesita relaciones y organización general.

Segundo. La sociedad civil presenta manifestaciones cada día más frecuentes y generalizadas de estructurarse al margen de los gobiernos, de las administraciones. Independientemente del juicio que a cada uno puedan merecernos las organizaciones concretas y los acontecimientos específicos, sociológicamente puede comprobarse la proliferación y progresiva mayor fuerza de las ONGs y espontáneamente se ha podido constatar en las manifestaciones populares prácticamente universales en pro del no a la guerra de Irak.

Por lo que respecta a España, y con relación al occidente más avanzado en el que nos situamos, la realidad española suele consistir frecuentemente en un ir a la rastra. Junto a los dos fenómenos generales descritos en los párrafos precedentes pueden detectarse otras dos características específicas.

Primera. La tradicional escasa estructuración de la sociedad civil, por otra parte organizada siempre a la sombra y con el uso de la Administración.

Segunda. La actual, muy reciente aún, organización político administrativa del Estado en Autonomías.

Baste en esta ocasión dejar constancia de estas cuatro ideas como prólogo de una breve y sintética descripción del actual panorama de las Academias en España.

#### **4. 1. El Instituto de España**

Debo empezar este punto ofreciendo una visión general, descriptiva y de análisis histórico elemental de la institución académica superior española -a la que pertenezco por el alto honor que me concedió la Real Academia Nacional de Medicina, cuyo presidente nos honra hoy ostentando la presidencia de este acto inaugural-. Puede recurrirse como fuentes al libro *Las Reales Academias del Instituto de España* (Madrid: Alianza Editorial, 1992) y a los *Anuarios* del propio Instituto de España y de cada una de las Reales Academias integradas en el mismo. Ahora son suficientes unas notas acerca de su origen y de sus finalidades específicas. Cada una de las actuales Reales Academias Nacionales publican sus respectivos *Anuarios* en los que explican la correspondiente historia, cada una a su manera y la mayor parte exagerando un tanto sus orígenes en la búsqueda de mayor antigüedad, de antecedentes y de precursores.

El Instituto de España se crea el 1 de enero de 1938, en plena Guerra Civil y con el deseo de integrar en él a todos los Académicos de las diferentes Academias establecidas en Madrid que se encuentran en, o regresen a, la zona nacional. Su primer presidente fue el músico gaditano Manuel de Falla que no llegó a tomar posesión del cargo; y ya acabada la guerra se nombró vicepresidente al físico **Julio Palacios**, al que en la actualidad tenemos dedicada dos salas en esta casa. De acuerdo con sus estatutos está constituido por el conjunto de los Académicos numerarios pertenecientes a las Reales Academias Oficiales establecidas en Madrid: Española, de la Historia, de Bellas Artes de San Fernando, de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, de Ciencias Morales y Políticas y Nacional de Medicina, a las que se unieron en 1946 las de Jurisprudencia y Legislación y Nacional de Farmacia, todas ellas constituidas en el Instituto como Corporación Nacional, “a título de máximo exponente de la cultura patria en el orden académico” y “formando la superior representación académica nacional en España y en el extranjero”.

#### **4. 2. Las Reales Academias oficiales que constituyen el Instituto de España**

El panorama que ofrece hoy el Instituto de España queda integrado como he dicho, desde 1946, por ocho Reales Academias a cada una de las cuales dedico a continuación un breve párrafo para describir sus diferentes orígenes, según ellas mismas, con algunas notas complementarias, y citadas de acuerdo con su antigüedad según el Instituto.

La **Real Academia Española** fundada en 1713 por iniciativa de Juan Manuel Fernández Pacheco, Marqués de Villena, y aprobada por Real Cédula de Felipe V, el 3 de octubre de 1704, para “velar por la pureza, propiedad y esplendor de la Lengua Castellana, investigar sus orígenes, fijar sus principios gramaticales, vulgarizar por medio de la estampa los escritos desconocidos y preciosos que se conservan de lejanos siglos y manifiestan el lento y progresivo desarrollo del idioma, promover la reimpresión de las obras clásicas en ediciones esmeradas y publicar en láminas excelentes los retratos de nuestros afamados ingenios, librándolos del olvido”. Usa por emblema un crisol puesto al fuego con la leyenda *Limpia, fija y da esplendor*. Posee una rica biblioteca con preciosos manuscritos literarios.

La **Real Academia de la Historia** fue creada por Decreto de 18 de abril de 1738 y Real Cédula de Felipe V de 21 de junio del mismo año, para ilustrar la Historia de España, “antigua y moderna, política, civil, eclesiástica, militar, de las ciencias, letras y artes, o sea, de los diversos ramos de la vida, civilización y cultura de los pueblos españoles”. Posee rica biblioteca, monetario, antigüedades de obras de arte, numerosos retratos y otros cuadros y muchas colecciones de manuscritos.

La **Real Academia de Bellas Artes de San Fernando** fundada por iniciativa del escultor Juan Domingo Olivieri y el Marqués de Villarias por Real Cédula de Felipe V de 13 de julio de 1744, para “promover el estudio y el cultivo de la Pintura, Escultura, Arquitectura y Música, estimulando su ejercicio y difundiendo el buen gusto artístico con el ejemplo y la doctrina”. Posee una muy buena biblioteca y un espléndido Museo de Bellas Artes. Me siento obligado a rendirle hoy homenaje de gratitud por la especial consideración que me concedió al hacerme Académico Correspondiente en Madrid.

La **Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales** creada por iniciativa del Marqués de Molins por R. D. de 25 de febrero de 1847, como continuación de una antigua Academia de Ciencias Naturales de Madrid. Su objetivo es “cultivar el estudio y propagar el conocimiento de las ciencias exactas, físicas y naturales en su esencia y en sus principales aplicaciones”. Posee por emblema la alegoría de una lente y un compás enlazados bajo el ojo de la providencia y la leyenda “Observación y cálculo”.

La **Real Academia de Ciencias Morales y Políticas** fundada por R. D. de la Reina Isabel II el 30 de septiembre de 1857, para “cultivar las ciencias morales y políticas, ilustrando los puntos y cuestiones de mayor importancia, trascendencia y aplicación, según los tiempos y circunstancias”. Usa por emblema la alegoría de una matrona con la llama de la inteligencia y los atributos simbólicos de la verdad y el lema *Verum, justum, pulchrum*.

La **Real Academia Nacional de Medicina** reorganizada por R. D. de 28 de abril de 1861, en recuerdo de la antigua Real Academia Médica Matritense (1734), “para fomentar el progreso de la medicina española, publicar su historia bibliográfica, formar la geografía médica del país y un diccionario tecnológico de la Medicina”. Las medallas académicas ostentan una alegoría de una matrona simbolizando la Medicina y la leyenda *Ars cum natura ad salutem conspirant*. Posee una importante biblioteca. Con la expresión “¡Cuánto honor para tan pocos méritos!” inicié mi Discurso de ingreso en ella como Académico Numerario.

La **Real Academia de Jurisprudencia y Legislación** se considera heredera de numerosos antecedentes como “La Real Academia de Práctica de Leyes de Derecho público de Santa Bárbara” cuyo origen se remonta a 1730 y que sería reconocida oficialmente en 1763, así como de la floración académica de la ilustración en tiempos de Carlos III: “La Real Academia de Sagrados Cánones, Litúrgica, Historia y Disciplina eclesiástica” fundada en 1757, “La Academia de Jurisprudencia teórico-práctica” aprobada en 1775, “La Academia de Jurisprudencia de Nuestra Señora del Carmen” aprobada en 1779, y la “Academia de Derecho civil y canónico de la Purísima Concepción” reconocida en 1780. Puede considerarse establecida definitivamente como tal en 1932. Posee una buena biblioteca.

La **Real Academia Nacional de Farmacia** se constituye definitivamente en 1932. Su objetivo es “el cultivo y adelantamiento de la Farmacia, Química, Botánica e Historia Natural”. En la búsqueda de antecedentes considera que ya en el siglo XVI existía en Madrid un *Colegio de Boticarios* de tal prestigio que Felipe V creó, por Pragmática de 1737, el *Real Colegio de Farmacéuticos*. Posee una buena biblioteca. Estoy obligado en esta singular ocasión académica a rendirle también homenaje de gratitud por la especial consideración que me concedió al hacerme Académico Correspondiente en Madrid.

La breve descripción precedente de las Reales Academias Nacionales que integran el Instituto de España destacando las fechas de su creación, expresa por sí



misma la primera explosión de Academias españolas en la Ilustración y el oscurecimiento del movimiento academicista con la restauración del absolutismo posterior a la guerra de la Independencia. Por otra parte, desde 1946, prácticamente desde la creación del Instituto de España, no se ha integrado en éste ninguna nueva Academia, aunque existen diferentes llamadas a su puerta.

### **4. 3. Las Academias asociadas al Instituto de España**

En 1979 el Instituto de España estableció unas normas para servir de *base indicativa* en la fundación de nuevas “Academias provinciales y otras” y para la relación de estas Academias con el Instituto; normas que de hecho han servido para la concepción estatutaria de la Academia de Ciencias e Ingenierías de Lanzarote.

En el momento actual existe una cincuentena de Academias asociadas al Instituto de España, de diverso corte, contenidos y presupuesto ámbito geográfico, en extenso panorama.

La aparentemente más ambiciosa tanto territorialmente como de contenidos es la Real Academia Hispanoamericana de Ciencias, Letras y Artes de Cádiz.

Existen otras, prioritariamente muchas de Medicina consideradas tradicionalmente como de “distrito universitario” aunque por ejemplo la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz, quizás la más antigua, no tenía propiamente distrito específico ya que hasta recientemente no existía la Universidad de Cádiz y esta provincia pertenecía al distrito universitario de Sevilla, donde existía otra academia. ¡Cómo no tener hoy un recuerdo muy especial de gratitud para la Real Academia de Medicina y Cirugía de mi Cádiz natal que me designó Académico de Honor! La mayoría de las Academias, como había sido siempre, Universidades incluidas, llevan nombre de ciudades; hoy, con la organización autonómica del Estado y el afán regionalista y nacionalista consecuente, parece que lo normal consiste en destacar cierto sesgo regional. Independientemente de la naturaleza nacional, regional o local, las Universidades y las Academias siempre llevaron el nombre exclusivo o conjunto de una ciudad o distrito: Universidad de Cambridge, de Oxford, de París o Salamanca, Academia de Ciencias de París o de Madrid.

Otras Academias asociadas tienen nombre propiamente regional como la Real Academia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi, la Real Academia Gallega de Bellas Artes de Nuestra Señora del Rosario y la Real Academia de Cultura Valenciana.

Sin embargo, la mayoría se presentan como “locales” (aunque algunas de las cuales podrían considerarse provinciales por llevar el título de la capital de la

provincia). Ejemplo llamativo de las indudablemente locales que conozco expresamente es la Real Academia de Ciencias, Bellas Artes y Buenas Letras “Luis Vélez de Guevara” de Écija (Sevilla), una de las más antiguas de España, que recientemente me concedió el honor de nombrarme Académico Correspondiente en Madrid. Otro ejemplo puede ser la Academia de San Romualdo de Ciencias, Letras y Artes, de San Fernando (Cádiz).

#### **4. 4. Otras Academias españolas**

Pero existe un número considerable de academias, la mayoría de ellas, como un elevado porcentaje de las anteriores, con una existencia harto precaria, de muy diversa tipología. Citaré algunas.

Entre las principales podrían considerarse las que normalmente desearían una plena y próxima nueva integración en el Instituto de España, entre ellas la Real Academia de Ciencias Veterinarias de Madrid, en la actualidad academia asociada, y la Academia de la Ingeniería de España.

La “Academia de Ciencias Médicas de Cantabria. Medicina, Farmacia, Veterinaria y Ciencias Afines”, es una de las más llamativas modélicas expresiones de la sociedad civil, surgente por otra parte en el seno de una sociedad tradicional, como es la santanderina, orientada a las artes y a las letras. Sea para ella otro recuerdo de reconocimiento y de gratitud por considerarme entre sus Académicos de Honor.

En la comunidad murciana se ha producido una explosión administrativa del movimiento académico. Algo análogo ha sucedido en el caso andaluz, donde parece ser que se ha pisado el freno y, por otra parte, creado el Instituto de Andalucía de Academias.

El Gobierno de Canarias ha creado de modo singular la Academia Canaria de la Lengua.

Y entre lo más significativo del momento académico presente está la Fundación Academia Europea de Yuste en Extremadura.

En resumen, sólo he pretendido destacar algunas de las características actuales que presenta el movimiento académico: pluralidad, diversidad, espon-aneidad social y explosión administrativa; es decir, un mundo renaciente que el futuro clarificará, seleccionará y, si fuere necesario, organizará.

## 5. EL PANORAMA CANARIO DE ACADEMIAS

El panorama académico de las Islas Canarias en el que nos insertamos a partir de hoy se presenta en la actualidad integrado por tres Academias con historia, de distintos signos formales, orientaciones y contenidos, pero ahora unificadas por su común naturaleza de asociadas al Instituto de España - Real Academia de Medicina de Santa Cruz de Tenerife, Academia Canaria de Ciencias y Real Academia Canaria de Bellas Artes de San Miguel Arcángel- y otra creada ex novo por el Gobierno de Canarias -Academia Canaria de la Lengua-.

La comunidad canaria no es ajena al mundo cultural actual español, y, por tanto, europeo, en el que se detectan los nuevos impulsos emergentes de una sociedad civil cansada de sometimientos a los poderes públicos, que se manifiesta insatisfecha, progresivamente viva a pesar de su desvertebración, necesitada de nuevas instituciones sociales y otros cauces de manifestación y de realización, dando muestras de atisbos de renacimiento, de prolegómenos de ilustración, de nuevos humanismos que brotan y explotan en y desde la sociedad de diferentes y numerosas maneras. Una de ellas es, o ha de ser, o será, el movimiento académico. En el caso concreto de España, como hemos visto, la nueva organización administrativa del Estado de las Autonomías constituye otro factor de valoración múltiple como generador, propulsor, freno, coordinador, que de momento, en conexión con las aspiraciones y tensiones culturales y sociales de estas islas ha dado como fruto la Academia Canaria de la Lengua.

Una de las máximas que a mi juicio deben tenerse presente es de muy sencilla expresión: “El futuro no está escrito”. Si bien es verdad que se detectan esos movimientos emergentes de necesidad de instituciones culturales sociales no dirigidas ni financiadas por las administraciones públicas, es verdad también que las dificultades tradicionales del español para la asociación pública no se han superado, por lo que debe reconocerse: primero, que la realización de una Academia es tarea harto utópica por las especiales dificultades que entraña su constitución en libertad y ejercicio con autonomía sin el paraguas y sin la fuente de la Administración; y, segundo, de ordinario el poco aprecio de ésta hacia las Academias constituidas.

He tenido noticias acerca de intentos y gestiones para la creación de Academias en Gran Canaria, incluso del registro como Asociaciones de diferentes Academias tales como: Historia, Periodismo, Cinematografía y Sociología, entre otras.

La Academia de Ciencias e Ingenierías de Lanzarote nace con suma modestia pero con una inicial fecundidad y un mecenazgo que la hacen

potencialmente válida, y se integra así en este reducido panorama académico canario. Su presentación ante las predecesoras y ya establecidas, aquí muy bien representadas, puede resumirse en unas pocas palabras.

Primera palabra, de **salutación**, de encuentro gozoso con todas y cada una de ellas.

Segunda palabra, de **colaboración**, en el desarrollo de las tareas académicas, tareas que siempre deben concebirse abiertas al mundo, ya que el pensamiento, la cultura y la ciencia lo son de la humanidad; pero conscientes de que en nuestro caso este quehacer es *en y desde* Lanzarote, sólo en y desde Lanzarote. Colaboración, pues, en el contexto del movimiento académico; es mucho lo que nos une, el espíritu, el alma; también nos unen las especiales dificultades formales (los usuales escasos medios, la poca consideración social, la no suficientemente clara conciencia de beneficio colectivo ni por ellas como ins-tituciones ni por sus miembros -donde son frecuentes los errores conceptuales debidos a la consideración de institución dadora de honores a los académicos de diversos grados que de ordinario no se consideran deudores del honor que reciben sino acreedores de dicho honor-), dificultades incluso de contenido (por la actual especialización que conduce a que casi ningún terna científico interese a casi nadie científico por la lejanía imperante entre los saberes debido a la magnitud del conocimiento y a su dispersión, y a las dificultades para que el especialista sea capaz -obviamente por ignorancia- de transmitir aquellas ideas básicas y sus consecuencias al hilo de la historia del propio conocimiento). Esto se refiere especialmente a los extensos ámbitos de las diferentes clásicas ciencias, donde lógicamente los problemas son más complicados. Para ellas -Medicina y Ciencias- nuestra especial consideración, porque como puede comprenderse fácilmente sus problemas serán los nuestros, y además en nuestro caso ampliados por las Ingenierías. En resumen, Academias Canarias, aquí estamos para el servicio de la sociedad y por ello a vuestro servicio como mediadores de ella y ante ella.

Tercera palabra, de **gratitud**, por la aceptación de nuestra invitación y por la presencia entre nosotros del presidente de la Academia Canaria de la Lengua.

Y cuarta palabra, de **esperanza**, en una fructífera colaboración futura.

## **6. LA ACADEMIA DE CIENCIAS E INGENIERÍAS DE LANZAROTE**

Corno anexo de este *Discurso* se adjuntan los “Estatutos académicos” (los intrínsecos) que regularán la vida interior, en consonancia con las Normas del

Instituto de España y supervisados por éste, y a modo de “supraestatutos” y de fundamentación de los Reglamentos, y los “Estatutos extrínsecos” para el formal registro civil como Asociación cultural en el Gobierno de Canarias que garantiza la existencia legal para el ejercicio de las actividades académicas. Uno orienta hacia lo específico, el otro facilita el nacimiento y la niñez lógicamente guiados por los promotores de la criatura hasta la juventud que presumiblemente debe alcanzarse en torno al año 2010 con la esperanza de que en el 2020 alcance la mayoría de edad. La vida primera debe hacerse al ritmo de la vida del individuo humano; es de esperar que la vida entera supere con mucho a la vida ordinaria del hombre.

Los Estatutos académicos hablan por sí solos. No obstante, algunas ideas de naturaleza histórica y otras de impronta de la actualidad relativas a los primeros pasos sí quisiera destacar.

Primera. Carece por completo de antecedentes lanzaroteños.

Segunda. Ha causado sorpresa, como las novedades precedentes. Los promotores han estado a la espera, algunos más bien impacientados ante la lentitud de los primeros pasos, expectantes, ilusionados. Las dificultades han recomendado paciencia así como el trabajo en diferentes frentes.

Tercera. Surge desde cero, desde la nada, al modo de las precedentes novedades: con la esperanza de consolidarse, con la ilusión de convertirse en otro medio relevante para la cultura lanzaroteña. No nace desde el poder, desde la administración, sino desde la ciudadanía. Pero con dos referentes claros, iniciando su senda institucional por dos caminos: el conocimiento en el Instituto de España y la inscripción en el registro de Asociaciones culturales en el Gobierno de Canarias.

Cuarta. Pero surge constitutiva y sustantivamente como Academia en el más completo, tradicional y actual de los sentidos. Y lo hace, debe reconocerse, con medios y con algunos buenos augurios en el marco de las difíciles situaciones que soportan la mayoría de las actuales Academias españolas regionales o locales.

Quinta. Se ha concebido en recuerdo de Blas Cabrera, Académico de las Reales Academias Nacionales de Ciencias y Española y Presidente de la de Ciencias. Y de la mano y como extensión del Centro Científico-cultural Blas Cabrera, éste fruto de un acuerdo entre el Cabildo de Lanzarote y Amigos de la Cultura Científica que está durando mucho, quizás en beneficio de la acción

científica en Lanzarote y de la difusión de la figura del ilustre físico Blas Cabrera, pero sin que se den ninguno de los pasos convenientes para su institucionalización. En su sede se establece, al menos de momento, la propia de la Academia.

Sexta. Su ámbito sustantivo lo constituyen las Ciencias y las Ingenierías. Pero con la idea de que ni se ha hecho ni se hace ni previsiblemente se hará ciencia nueva y donde difícilmente se podrán constituir centros de creación ingenieril. En este marco, ciencia e ingeniería no se entienden necesariamente como relativas a figuras de la ciencia o de la ingeniería de reconocimiento internacional ni siquiera nacional, tampoco como focos de creación universitaria o de centros de investigación. El horizonte, desde esta perspectiva, es obviamente más modesto. La ciencia y la ingeniería se conciben aquí formalmente como integradoras de sus elementos históricos, culturales, funcionales y de futuro, de conocimiento de sus fundamentos científicos y de sus consecuencias, de sus usos y sus aplicaciones a la isla de Lanzarote. La Academia se concibe como *ámbito de cultura científica y técnica* en un mundo caracterizado y dominado por la ciencia y la ingeniería. Y en este sentido se refiere a la ciencia toda y a la ingeniería toda, queriendo decir, por ejemplo, que abarca de manera interdisciplinar: las ciencias formales (digamos por entendernos y sin preocupaciones de extremo rigor ni extensión) Matemática, Lógica y Automática; las ciencias experimentales clásicas universitarias Física, Química y Naturales; las ciencias de la salud, digamos, por relación al Instituto de España, Medicina y Farmacia a la que se añadiría Veterinaria, aunque hoy más representadas quizás, con una proyección más científica que profesional, por ejemplo, por la Biología, la Genética, la Genómica y la Proteómica; y todas las ingenierías; y asimismo el extenso ámbito cultural asociado a ellas: periodismo científico, política científica, análisis crítico del progreso científico. Y todo ello enmarcado por la cultura científica del principios del siglo XXI, del tercer milenio de la cultura occidental.

Y séptima. En el ámbito geográfico de Lanzarote. Sólo Lanzarote, tanto como Lanzarote. Pero eso sí, con un extenso uso de preposiciones: *de* Lanzarote, *en* Lanzarote, *para* Lanzarote, *con* Lanzarote, *desde* Lanzarote, *ante* Lanzarote, *bajo* Lanzarote, ... *por* Lanzarote. Existen científicos lanzaroteños (miren ustedes, por dónde, nada menos que Blas Cabrera Felipe) pero de ordinario ejercen, como él, fuera de Lanzarote. Aquí propiamente no ha habido centros creadores de nueva ciencia mundial pero sí ha habido y hay centros de aplicación de ciencia y de técnica que ante las particularidades de la isla, condiciones naturales y elementos

específicos han obligado de diferentes maneras a hacer algo de ciencia original en sus aplicaciones, y también a estudiar en ella acontecimientos propiamente científicos. En Lanzarote pueden estudiarse diversos campos singulares, por ejemplo los tan conocidos relativos a endemismos y vulcanismo.

Lanzarote ha ofrecido a España no sólo a Blas Cabrera, también personalidades de la literatura, de las artes y de la política; citando sólo a aquellos a quienes he dedicado ciertos esfuerzos, estudio, reflexión y difusión de su vida y de su obra me complace recordar a José Clavijo y Fajardo, Ángel Guerra, César Manrique y al tinerfeño Rafael Arozarena a quien aún esta isla no le ha reconocido lo que le debe. Y aquí actualmente son muchos los que dedican sus esfuerzos y sus ilusiones a la literatura y al arte, y bastantes más a la política.

En Lanzarote, como en todas partes, existen personas cultas (ahora me refiero obviamente al sentido radical actual, cultura científica, y no a la usual de literaria y/o artística que presupuestamente es de fácil asimilación y toca más a la sensibilidad que a la inteligencia), y como es frecuente están dispersas, son escasas y viven sus aficiones aisladamente. Es tarea nuestra facilitar el encuentro, el diálogo, el debate, para hacer la adquisición más fácil, más plural, más completa en el proceso de aproximación a una cultura a la altura de los tiempos presentes, cultura que básicamente es científica y técnica. Debe disponerse de un medio colectivo, atractivo, ilusionador, institucionalizado, en el que aprender y enseñar, enriquecerse y enriquecer, recibir y dar.

Y por la **estructura de la concepción de su funcionamiento interno** también considero de interés destacar algunas de las ideas programáticas.

Primera. No pretende enaltecer a sus miembros, condecorar u honrar, salvo, en todo caso, a los de honor, a los que no obstante esperamos que colaboren de diferentes maneras, sino llamarlos a una integración, colaboración y difusión acorde con su lema "Ingredere afferendo, largire exiens". «Entra (ven, ingresa, únete) para aportar (conocimiento, solidaridad intelectual, trabajo), al salir difunde (regala, distribuye ideas y compromisos)». El amor al conocimiento, la disposición a participar en su adquisición no lucrativa ni profesionalizada, la capacidad y actitud de oír a otros y de aportar las propias ideas o saberes a los demás en una institución colectiva. Los buenos currículos son tan inoperantes como contraproducentes en las tareas académicas que exigen dedicación y continuidad.

Segunda. Orientada hacia el conocimiento científico y técnico de la isla de Lanzarote, de sus características y de sus problemas, obviamente con el trasfondo de la ciencia y la ingeniería mundial.

Tercera. Integrada por personas libres, libres auténticamente aunque lo sea sólo en la medida en que esto es posible, para que su participación tenga el sentido propio de las tareas académicas. Esto invita a la especial consideración de jubilados funcionarios y dificulta la de los jóvenes a la búsqueda de empleo, de los empresarios que dependan de las instituciones, de los políticos sometidos a la disciplina de sus respectivos partidos, etc. Y personas aptas para el compromiso intelectual y social. La Academia sólo desde esta perspectiva puede alcanzar una preeminencia social y el papel que le corresponde de libertad y de compromiso.

En resumen, y para acabar, con nuestro lema podemos dirigirnos a la sociedad lanzaroteña y a sus ciudadanos, y ahora especialmente a todos ustedes que nos honran con su presencia: **“Ingretere afferendo, largire exiens”**.



**CENTRO CIENTÍFICO-CULTURAL BLAS CABRERA  
ARRECIFE (LANZAROTE)**

**Patrocina:**

**EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ARRECIFE**